

(Viene de la página anterior)

las personas de ACG, la ACG no tiene ningún carisma propio, sino que en ella tienen espacios todos los laicos de nuestras parroquias y comunidades.

- En todo lo que tiene que ver con la tarea evangelizadora de los niños, ¿qué puede aportar la ACG en el contexto actual de la Iglesia y del mundo?

- La ACG aporta su larga y dilatada experiencia de formación cristiana con niños. Pero sin duda la gran novedad es una propuesta coherente y continuada para todos los niños, que puede comenzar cuando el niño se acerca a la parroquia para prepararse para el Sacramento de la Primera Comunión. Para ello la Acción Católica General está desarrollando un itinerario formativo para la

infancia que tiene como objetivo alcanzar en el niño una síntesis básica de la fe cristiana. De este modo la formación para la celebración de los Sacramentos de Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación y Primera Comunión) está asegurada con este proceso.

- Y entonces, ¿qué aporta la ACG?

- Pues el estilo y la metodología de la Acción Católica (Ver, Juzgar y Actuar). El vivir la fe de forma asociada en la parroquia, en la diócesis, con otras diócesis y con otros países. Un proceso muy unido a la vida, muy marcado por la experiencia y por el juego como instrumento pedagógico. Y una continuidad de proceso, ya que son los jóvenes de ACG los que favorecen la continuidad de los niños.

Recomendación de Biblos Nuestra Librería Diocesana

**Vivir desde el corazón.
Relaciones y sentimientos en
la Biblia**
Autor: Gianfranco Ravasi
Editorial: SalTerrae

Gianfranco Ravasi fue nombrado por Benedicto XVI en 2007, Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura y de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia. Ha sido profesor de exégesis del Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de Milán.

En este libro después de aclarar el concepto bíblico de "corazón", nos propone un doble itinerario: 1) una reflexión sobre algunas experiencias contrastantes de cuanto sentimos (la mansedumbre, la amabilidad, el miedo, la alegría de la fiesta y el oscuro misterio del sufrimiento); 2) se dedica a profundizar en algunos rostros del amor "público", es decir el amor que va más allá de lo privado y personal y se traduce en actitudes de entrega al otro (desde la amistad al amor conyugal), al punto de producir frutos que permanecen y alimentan las relaciones, los vínculos, las estructuras afectivas y los espacios de sociabilidad.

Se trata, en suma, de una *exploración bíblica del universo humano*, desde el variado y recóndito fresco de lo afectos y las emociones, hasta ese "universo de relaciones" que traduce los muchos rostros del amor.

Un libro de teología bíblica y de espiritualidad que nos enriquecerá si nos atrevemos a leerlo.

José M^o MELERO MARTINEZ (ITDA)

ORACIÓN: DESTRUID ESTE TEMPLO

No valen para Dios templos de piedra,
Dios prefiere otros templos entrañables.

Ven, Señor, a mi casa, tu morada...
Pero yo no soy digno, estoy manchado.
Mi casa es pequeña, fría y sucia.
Limpiala a fondo con el agua viva,
límpiala con aliento del Espíritu,
ensancha sus paredes con tu Espíritu,
enciende en ella el fuego del Espíritu,
sea cómoda y hermosa en tu presencia.

Lléñala con los dones de tu Espíritu,
que cuelguen de sus paredes como
adornos.

Ven, Señor, a mi templo, tu morada,
quédate en ella, no me dejes pobre.

(Del libro de *Cáritas*: CUARESMA 2012)

**EL PRÓXIMO
DOMINGO
CELEBRAMOS
EL DÍA
DEL SEMINARIO**

El Templo y los templos



Lo del negocio alrededor de los templos parece ser tan viejo como el hombre. Qué pronto surgen tenderetes entorno a los grandes santuarios e incluso alrededor de las humildes romerías de pueblo. Ante ello, los críticos no dudan en empuñar el látigo, pero tampoco hay que pasarse en los puritanismos. El mantenimiento de los templos es costoso. Y, por otra parte, los peregrinos necesitan lugares para hospedarse y tiendas en que comprar algún recuerdo. Hasta algunos mendigos hacen su humilde negocio a las puertas del templo. En cualquier caso, hay que reconocer que el mercantilismo o el afán de lucro no pegan bien con los templos.

El templo de Jerusalén, orgullo y símbolo de la nación, era un lugar venerado de oración y de peregrinación

por el que pasaban al año miles y miles de judíos. Era una institución tan importante que disponía hasta de moneda propia. Por eso, en los alrededores, en los mismos atrios, había cambistas y vendedores. A cambio de unas ganancias, prestaban un servicio a los fieles, que allí cambiaban y encontraban lo indispensable para hacer sus ofrendas. Es probable que María y José, cuando vinieron a presentar al Niño, adquirieran así las tórtolas o los pichones que solían ser la ofrenda de la gente pobre. Lo grave en estas cosas es que el negocio acabe suplantando a lo realmente importante; que el santo nombre de Dios se convierta en un medio para nuestro provecho.

Jesús, tan comprensivo con los que se reconocían pecadores, era intransigente cuando andaba por medio el honor de su Padre o la dignidad de sus hermanas los hombres. Pero el

que Jesús hiciera un azote de cordeles y expulsara a los cambistas y vendedores tampoco da derecho a convertirle en el Cristo guerrillero que algunos han querido presentar.

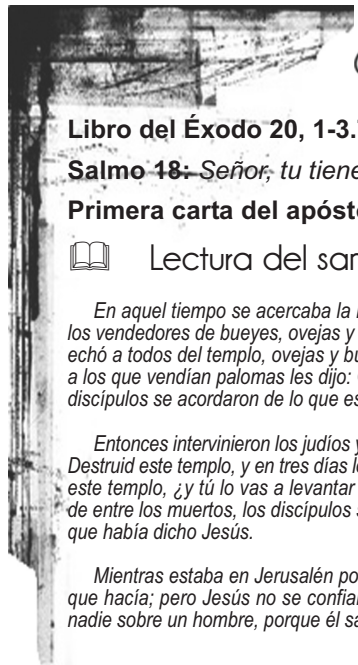
El gesto de Jesús tiene además un significado profético: El anuncio de la sustitución del Templo por lo que era el más verdadero lugar de la presencia de Dios: su humanidad misma, donde Dios ha puesto su tienda al encarnarse en la condición humana, donde cualquier hombre puede ya encontrar a Dios sin necesidad de visado. Los judíos, como sabemos, prohibían a los gentiles el acceso al Templo bajo pena de muerte.

"¿Qué signos nos muestras para obrar así?", le preguntan los dirigentes religiosos al pedirle cuentas por la acción realizada. "Destruid este templo y en tres días lo levantaré". Y el evangelista añade: "Hablabla del templo de su cuerpo" .

Algunos creen todavía que los milagros de Jesús eran las pruebas que ofrecía para acreditarse ante sus adversarios como Hijo de Dios. Pero, cuando le reclaman signos, se niega sistemáticamente a darlos. La luz vendría sólo a aquellos que acepten que el templo del cuerpo Jesús, destruido por la muerte, ha resucitado. Bien sabía Jesús que el problema no estaría en la intensidad de los signos, sino en la ceguera del corazón.

Si Jesús ha anunciado el fin del templo, ¿qué hacemos con nuestras iglesias? Nuestras iglesias son lugares de la presencia de Dios, no sólo porque ahí está sacramentalmente presente el cuerpo de Cristo, sino también porque son, como su nombre indica, lugares de encuentro de la comunidad cristiana, que es también cuerpo de Cristo, como le gustaba decir a san Pablo. El continente está en función del contenido.

Desde que Cristo se hizo hombre y nos dejó como presencia suya al Espíritu Santo, templo de Dios es todo hombre: Por eso, exclamaba san Pablo extrañado ante ciertos comportamientos: "¿Es que no sabéis que sois templos de Dios?". No son hipérbolos poéticas, es la consecuencia de la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Un día habló Jesús de una incommensurable transubstanciación: "Lo que hagáis a uno de estos mis hermanos, a mí me lo hacéis". Desde entonces, sabemos que quien desprecia a un hombre, desprecia a Cristo mismo.



Templo de Dios es todo hombre. Templo de Dios es también el mundo.

Templo de Dios es también, de alguna manera, el mundo. Dios es también habitante invisible y omnipresente de este tercer templo: "Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria" cantamos en la misa. ¿Por qué destruimos también este templo del mundo? ¿Por qué lo desertizamos a base de químicas y guerras sin sentido? ¿Por qué lo contaminamos y quemamos sin pensar que algo de Dios y también nuestros se quema? ¿Por qué no caemos en la cuenta de que nuestros desmanes antiecológicos son profanaciones del gran templo del mundo?

La cuaresma es un tiempo propicio para la contemplación, para prepararnos al encuentro con el Resucitado, que será nuestro templo glorioso en la Jerusalén celeste; para quitar todo lo que envilece y degrada el templo que es nuestro propio cuerpo; para admirar el mundo como transparencia de la belleza misma de Dios, y no sólo como parcelas de rentabilidad inmediata.

Para eso se necesitan ojos limpios, mirada de fe. El materialismo envolvente nos da una visión plana de la realidad, nos ciega los ojos para adivinar la belleza y bondad que encierran las más pequeñas cosas. ¿Tendrá que ver algo con esta ceguera el afán destructivo que encontramos en algunos sectores de la población?

+ Ciriaco Benavente
Obispo de Albacete

Lecturas

Libro del Éxodo 20, 1-3.7-8.12-17

Salmo 18: Señor, tu tienes palabras de vida eterna.

Primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 22-25

 Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 13-25

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «el celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: ¿Qué signos nos muestras para obrar así? Jesús contestó: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

HIGINIO JUNQUERA, PRESIDENTE GENERAL DE ACG

"La Acción Católica es un proceso para toda la vida"

Los días 9, 10 y 11 se está celebrando en El Escorial el II Encuentro General para Acompañantes de Acción Católica. En este Encuentro están participando un grupo de Catequistas de nuestra diócesis.

Por este motivo entrevistamos a Higinio Junquera, Presidente General de la Acción Católica General.



no creyentes. Y en tercer lugar la formación cristiana, como pieza clave que posibilita que el cristiano disponga de las herramientas necesarias para dar razón de la fe de Jesucristo en este mundo complejo al tiempo que necesitado de Dios.

- La Acción Católica General es para toda la vida, ¿cómo se organizan y conviven personas de edades tan diferentes?

- Si bien esto es algo que puede resultar en un principio complejo, nuestra experiencia está siendo justamente la contraria.

La Acción Católica General está organizada en tres sectores: infancia, jóvenes y adultos, pero todo lo que hacemos tiene un marcado carácter de unidad. Por ejemplo, los itinerarios formativos, tienen la misma estructura y los mismos contenidos. La diferencia está en la pedagogía con la que abordamos las cosas y el nivel de profundidad. Los niños y los jóvenes menores de edad participan de las decisiones, tanto para tomarlas como para llevarlas a cabo. Y sobre todo generamos

constantemente espacios comunes, donde una persona de 70 años trabaja codo a codo con un niño de 9, y este con un joven de 23 o una mujer de 42. Esto está suponiendo una riqueza. El niño ve en el joven una continuidad, es consciente de que debe recoger un testigo en el sector de jóvenes. Los jóvenes conocen el sector de adultos, y así sucesivamente.

- La Acción Católica General tiene su espacio de misión en la parroquia, ¿qué quiere decir esto en el día a día de la vida de una parroquia cualquiera?

- Cuando hablamos de parroquia nos referimos tanto a la comunidad parroquial, es decir, a los que ya participan de la vida comunitaria, como a todas las personas del territorio de la parroquia a la que es necesario anunciar a Jesucristo.

La ACG se ofrece tanto para colaborar en la vida de la comunidad parroquial, como para impulsar la pastoral misionera que permite convocar a los alejados y no creyentes a descubrir y amar el Evangelio de Jesucristo, y a hacerlo vida en su propia vida. Así, las personas vinculadas a la Acción Católica General se las puede encontrar acompañando a un grupo de jóvenes, trabajando en Cáritas parroquiales, en liturgia, participando en la Asociación de Vecinos, desarrollando unas jornadas de solidaridad en la parroquia, en la catequesis de los niños... No hay una tarea más propia que otra para

(Continúa en la página siguiente)